

“Marxismo con datos”

Ciencia, ideología y política en la polémica sobre las relaciones entre marxismo y sociología científica

Germán J. Pérez y Martín Unzué

Universidad Nacional de Mar del Plata

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de La Plata

Los textos que dan origen a este dossier fueron recuperados por Juan Carlos Torre a partir de su intervención, junto a Elizabeth Jelín, en la conferencia principal del Segundo Coloquio Internacional Gino Germani celebrado en la ciudad de Mar del Plata en octubre de 2022.¹ En esa ocasión conversaron sobre su experiencia en aquellos años de fundación de la sociología científica, destacando el vínculo indisoluble que para ambos tenían la actividad académica y la práctica militante, sin por ello eludir las tensiones personales y colectivas que la convergencia de ambas actividades generaba en la Carrera dominada por la figura y el proyecto de Gino Germani. Como señaló Torre, militante comunista durante casi todo su tránsito por la Carrera, la tensa relación entre sociología científica e ideología marxista se resolvía, de forma expeditiva pero efectiva, bajo la fórmula acuñada por otro compañero de la época, Lito Marín: “marxismo con datos”.

Siguiendo el hilo de esa notable conferencia coral construimos un corpus para el desarrollo de este trabajo, que incluye referencias, omisiones, sobreentendidos, en definitiva, pretextos para analizar el nervio conceptual de lo que estaba en juego en la disputa sobre la posibilidad misma del “marxismo con datos”, es decir, de una sociología científica marxista académica. Esta polémica tuvo muchos capítulos y protagonistas. Aquí nos centraremos en las intervenciones que Torre menciona en la conferencia: la de Gino Germani como figura de referencia, la de Eliseo Verón —como veremos, muy considerada en aquella coyuntura—, y la suya propia.

No nos interesa tanto aquí la polémica entre jóvenes sociólogos marxistas y veteranos ideólogos de partido.² Lo que buscamos entender es lo que ella permite entrever acerca del impacto de la enseñanza y el ejercicio de la “sociología científica” sobre aquella primera generación de discípulos díscolos que criticaron al maestro desde un compromiso político y teórico de raigambre marxista, así como las transformaciones ideológicas y teó-

¹ La conferencia completa se publicó como Juan Carlos Torre y Elizabeth Jelín, “La conferencia dialogada. Una conversación sobre Gino Germani, las épocas, las huellas y las trayectorias”, en *Revista Sudamérica* n° 20, Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP - FH - UNMDP), 2024. Presentación, edición y notas a cargo de Germán J. Pérez.

² Eliseo Verón definió de manera contundente la intervención de Ghioldi en *Cuadernos de Cultura* como “el delirio antisociológico de Rodolfo Ghioldi”, en “Sociología, ideología y subdesarrollo”, *Cuestiones de Filosofía* n° 2-3, 1962, p. 16.

ricas que fue experimentando el incipiente campo de la sociología científica en esos años efervescentes en debates al calor de profundas transformaciones políticas.

Coordenadas de una polémica

La figura de Gino Germani y su papel en la institucionalización de la sociología argentina ha sido fuertemente estudiada en las últimas décadas. Luego de un extenso período de impugnación y posterior olvido, desde los años 90 del siglo pasado comenzó una sostenida revalorización de la obra del pensador ítaloargentino, a partir de nuevas lecturas que fueron proponiendo claves de comprensión más profundas y matizadas de sus obras; y también por la revalorización de los otros aspectos de su trabajo, tanto en el terreno institucional como en su prolífica tarea editorial, en especial la que promovió la introducción de nuevas perspectivas en el debate teórico y social de los años 50 y 60.

Sin embargo, los acelerados procesos sociales de esa década larga que va del golpe de Estado de 1955 al golpe de Estado de 1966, momento señalado muchas veces como “el período de oro” de la universidad argentina, y que tuvo entre sus protagonistas a Gino Germani, resultaron de una particular y cambiante intensidad que atraviesa nuestro problema. En la recordada biografía de Gino Germani escrita por su hija Ana, también se marca con claridad el progreso de una situación cada vez más conflictiva con estudiantes y jóvenes profesores, a la que la autora le atribuye un lugar central en la decisión de Germani de buscar nuevos horizontes en Estados Unidos. Afirma Ana Germani:

Según Germani era necesario mantener autonomía e independencia frente a las connotaciones ideológicas y emocionales que implicaban las contribuciones de la sociolo-

gía moderna norteamericana. Para el sociólogo, la tarea era precisamente superar esas deformaciones ideológicas y emocionales en el proceso de recepción de aportes de la sociología universal cualesquiera que fueran sus orígenes geográficos o históricos.³

Pero en esa tarea, el enfrentamiento al interior del campo en formación de la sociología académica se fue profundizando.

El complejo entramado de esas críticas desde las izquierdas a los presupuestos epistemológicos e ideológicos de la sociología científica, hechas en el particular contexto de los debates sobre la modernización y el desarrollo, pero también sobre la presencia del imperialismo en la discusión intelectual regional, serán un fuerte dique para el trabajo de Germani. La posición más filiada a las rigideces emanadas de ciertas directivas del Partido Comunista no pasa de una crítica poco académica y sostenida en dogmatismos.⁴ Pero hay otras impugnaciones más sofisticadas, que surgen de las enormes novedades de un campo intelectual voraz en su producción de contrapuntos, pero, sobre todo, atento al sentido de la acción política.

Comencemos por la crítica que, a juzgar por los comentarios de Torre, reviste el carácter de pionera. Las intervenciones de Eliseo Verón se encuentran principalmente en dos trabajos: “Sociología, ideología y desarrollo”, publicado en 1962, y su posterior y más maduro balance sobre los primeros 25 años de la carrera de Sociología, que sale de imprenta ya en 1974. Al momento de escribir el primero de los artículos mencionados, Verón, de 27,

³ Ana Alejandra Germani, *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004, p. 254.

⁴ Una de las principales citas de autoridad del artículo crítico de Ghioldi corresponde a *Los fundamentos de la filosofía marxista*, de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., publicado bajo la dirección general de F. V. Konstantinov.

años se encuentra en París tomando los cursos que imparte Lévi-Strauss en el Laboratorio de Antropología Social del *Collège de France*, financiado por una beca externa del CONICET concedida en 1961. A fines del año siguiente regresará a la Argentina y será designado profesor adjunto, y seguidamente asociado, de un Departamento de Sociología que ya está en plena transformación.⁵ Allí asumirá junto a Miguel Murmis el dictado de la materia Sociología Sistemática, que había estado a cargo de Germani.

La crítica de Verón a la posición teórica de Germani –“el sociólogo puro”– parte de la impugnación a la pretensión de neutralidad valorativa que el primero le atribuye a la sociología científica, y evoluciona hacia un cuestionamiento y replanteo general de las relaciones entre ciencia e ideología. Desde tal atalaya Verón confronta la idea atribuida a Germani de que los desarrollos más recientes de la teoría y la metodología de las ciencias sociales se han producido en la matriz histórica, social y cultural de la sociedad norteamericana, pero no para caer en la banalidad de la denuncia de intenciones imperiales, sino sosteniendo que la penetración ideológica va más allá y es independiente de las intenciones, porque “la más rigurosa actitud científica no podría evitar que la ciencia social contemporánea contenga las decisiones valorativas de la sociedad que la ha elaborado”.⁶ Entonces, lo que plantea Verón como núcleo del cuestionamiento a la posición de Germani es que lo que se produce allí es una sociología ahistórica, que no contempla la dimensión de futuro como proyecto histórico y, consecuentemente, sostiene una decisión valorativa de

preservación en su origen como “sociología del orden”. A pesar –reconoce– de la aislada crítica que realiza en este sentido Wright Mills, referente que, como veremos, destila protagonismo en esta contienda.⁷

Situado en una novedosa plataforma teórica y epistemológica desde la que dispara sus controversias, en el artículo de 1962 Verón despliega contra la sociología científica la crítica estructuralista al empirismo lógico: en el modelo de la lengua, el significado mismo se conforma en relación con un contexto y con un uso, es decir, en todo fenómeno de significación los aspectos semánticos y pragmáticos son previos y constitutivos de los lógicos, de ahí que la “neutralidad valorativa” sea imposible al nivel de los enunciados singulares de experiencia; llegados a este punto, siempre las decisiones –valorativas– han sido tomadas. Tempranamente, histórica y biográficamente, Verón señala ese desplazamiento epistemológico de la ciencia como conjunto de enunciados hacia la ciencia como estructura de significados históricamente determinados, en el mismo año de publicación del libro que revolucionará el medio anglosajón en la misma dirección: *La estructura de las revoluciones científicas*, de Thomas Kuhn.

Ahora bien, esta sofisticada innovación epistemológica que introduce Verón luego de su experiencia francesa se tensiona, en el texto de 1962, con la idea de una “verdad social” que se revela en el propio despliegue de la historia, y que viene a garantizar, en definitiva, el carácter marxista de la ciencia social, afirma Verón, “más verdadera”. En *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento*, de 1974, abandona tal posición historicista a favor de lo que denomina una imbricación entre ciencia e ideología en el sentido en que la pri-

⁵ Gino Germani había renunciado a la dirección del Departamento a fines de 1962, comenzando un lento proceso de retirada. En 1963 se produce una fuerte huelga de estudiantes de la carrera, que muestra el malestar y el grado de politización del claustro en esos años.

⁶ Verón, “Sociología, ideología y subdesarrollo”, p. 29.

⁷ La impactante noticia de la temprana muerte del sociólogo estadounidense en marzo de 1962 contribuyó, seguramente, a una mayor sensibilidad a su trabajo y a su figura.

mera está históricamente sujeta a condiciones sociales de producción, pero su relación no se dirime ya por la eventual reabsorción del conocimiento en una verdad histórica sino por la frontera siempre móvil entre cada tipo de discurso –el ideológico y el científico– que, destituido el fundamento dialéctico que sub tendía de manera algo opaca al artículo de 1962, solo puede resolverse de manera “empírica”, es decir, contextual, estableciéndose entre ambos dominios una relación que, desde el punto de vista lógico, responde a la forma de la regresión infinita.⁸

Sin embargo, de la premisa de la existencia de fronteras entre tipos o géneros discursivos no se sigue cuál es la que establece la distinción analítica entre ciencia e ideología. En este punto Verón, en la línea que siguen sociólogos críticos por esos años, de Alvin Gouldner a Pierre Bourdieu, sostiene que la propiedad distintiva del conocimiento científico es la reflexividad sobre sus condiciones de producción, a la manera del ejercicio permanente de la explicitación y la crítica, por un lado, y el carácter abierto (falible) del conocimiento, por el otro. Si el “efecto ideológico” en su forma pura se manifiesta como un discurso total que oculta sus condiciones sociales de producción, el “efecto de conocimiento” puede identificarse por su estructura reflexiva y abierta. Conclusión con la que Germani, intuitivos, no hubiera disentido gravemente.

De hecho, en el prólogo a *La imaginación sociológica*, de Wright Mills, publicado en español por iniciativa de Germani en 1961, libro que opera como referencia omnipresente de la perspectiva crítica a la “sociología cien-

tífica” asumida por los jóvenes intelectuales comprometidos –de Eliseo Verón a Milcíades Peña–, se expide Germani sobre el problema de la relación, justamente, entre ciencia e ideología en términos bastante contundentes:

Debe reconocerse, sin embargo, que el peligro de la deformación ideológica que Mills denuncia con tanto vigor constituye una amenaza constante en todas partes y no solamente en los Estados Unidos. No puede decirse, con todo, que las nuevas formas asumidas por la Sociología en su aspecto teórico o en su infraestructura organizativa representen un cambio esencial a este respecto. *Una clara conciencia teórica en cuanto a las implicaciones ideológicas del propio pensamiento y una actitud vigilante orientada exclusivamente en la búsqueda de la verdad constituyen dos condiciones esenciales de todo quehacer científico. La imparcialidad absoluta es quizá tan solo una meta ideal hasta cierto punto inalcanzable, pero la honestidad moral y la claridad intelectual –de las que Mills da un excelente ejemplo– son calidades indispensables para el investigador.*⁹

Germani no descalifica las críticas de Wright Mills con el afán de proteger a una sociología funcional y normativa del orden, como sostienen con diversos fundamentos tanto Ghioldi como Verón, sino que subordina las críticas de Mills a las condiciones sociales de producción del conocimiento sociológico en América Latina, llamando la atención sobre los efectos perniciosos que, incluso, puede producir un “efecto de demostración” en este plano. Asimismo, agrega, lo específico del contexto latinoamericano, y argentino en par-

⁸ Para evaluar este desplazamiento en el pensamiento de Verón sobre la epistemología de las ciencias sociales es muy importante un artículo publicado casi exactamente entre los que venimos comentando: “Para una pragmática de las ciencias sociales”, de 1967 (republished en Eliseo Verón, *Conducta, estructura y comunicación. Escritos teóricos 1959-1973*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995).

⁹ Gino Germani, “Prólogo”, C. Wright Mills, *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pp. 16-17 (cursivas nuestras).

ticular, supone una ventaja fundamental para el ejercicio de una sociología crítica como la que propone Mills –y suscriben Verón y Torre por aquellos años–:

Más a la vez no debemos olvidar aquellos elementos de la tradición intelectual latinoamericana que sin duda nos colocan en una posición más favorable que la existente en el país del norte: así no cabe duda que el “pensamiento social” de América Latina presenta más de un hermoso ejemplo de lo que Mills llama análisis social clásico. *La influencia profunda del historicismo, y algunas de las características mismas de la cultura predisponen casi “naturalmente” a la ubicación de los problemas en el contexto mayor de la estructura social percibida históricamente, procedimiento que Mills recomienda con tanto énfasis.*¹⁰

En definitiva, a través de ese prólogo caliente, Germani consume una doble operación de diferenciación del ensayismo/intuicionismo como (anti)método, por un lado, más de incorporación de cierta perspectiva holista y estructural “historicista” para abordar los problemas que sería propia del enfoque latinoamericano en detrimento de la burocratización de la sociología norteamericana *mainstream* denunciada por Wright Mills, por el otro.

El joven Juan Carlos Torre, que manifiesta su fascinación por la compleja crítica de Verón y suscribe las críticas de Wright Mills, emprende, sin embargo, otro camino para confrontar con la sociología científica. Si bien en la carta de respuesta a Rodolfo Ghioldi aparece una mención a Lévi-Strauss como un pensador social que no puede ser acusado de burgués, la impugnación del joven Torre no irá en la dirección de una crítica epistémica y conceptual sostenida en tesis estructuralistas,

como la del rutilante Verón, sino en la línea de un análisis histórico materialista de las condiciones de emergencia y consolidación de la sociología y sus críticas.

Un primer movimiento aparece en un texto corto editado en la misma revista en la que Verón publica su extenso y complejo artículo de 1962. Firmado con las iniciales J. C. T., se presenta allí una recensión de una conferencia impartida por Irving L. Horowitz en la Facultad de Filosofía y Letras sobre el tema que titula el artículo: “Una nueva orientación en la sociología norteamericana”.¹¹ En una enumeración de siete puntos y una conclusión en dos páginas, Torre destaca el compromiso de la sociología crítica norteamericana con los “problemas públicos” y la necesidad de escapar de la trivialidad metodológica mediante una conexión directa entre la reflexión sociológica y los asuntos cotidianos. Este aspecto programático enunciado en el primer punto se completa con una serie de estrategias orientadas a profundizar la reflexividad histórica y conceptual de la disciplina, entre las que nos interesa destacar dos: eliminar el “dualismo metodológico” en las ciencias sociales incorporando tanto a la epistemología neopositivista como a la sociología del conocimiento de matriz frankfurtiana, por un lado, y terminar con el “imperialismo sociológico” en el sentido de la reducción de las ciencias sociales a la “gran teoría” sociológica, otorgando una matizada prioridad a las relaciones con la “economía”, por el otro. “Marxismo con datos”.

Durante el año siguiente, 1963, Torre, ya distanciado del PC, publica su primer artículo largo en ese experimento proteico de relaciones entre humanidades y marxismo que fue la experiencia de *Pasado y Presente*. En “Robert Lynd y la crítica de la sociología” em-

¹⁰ *Ibid*, pp. 19-20 (cursivas nuestras).

¹¹ Juan Carlos Torre, “Una nueva orientación en la sociología norteamericana”, *Cuestiones de Filosofía*, n° 2-3 (firmado J. C. T.), 1962.

prende un recorrido histórico por los orígenes de la sociología norteamericana para mostrar el contraste entre un conocimiento que en sus formas incipientes fue resultado de la alta conflictividad sociopolítica generada por el desarrollo del capitalismo norteamericano, frente a la sociología madura que viene a consagrar burocráticamente la conservación de su culminación más siniestra: el capitalismo especulativo, monopólico y corporativo del siglo xx, tan refractario a la conflictividad como a la democracia.

Torre recupera la discusión sobre el sentido del conocimiento sociológico planteada en el libro de Lynd, *Knowledge for What*, y la inscribe en la misma línea que la crítica de Mills ya referida. Pero su intervención, reponiendo el debate sociológico norteamericano, toma esa excusa para discutir el papel de la sociología latinoamericana. Lo que le interesa señalar es que la sociología científica que se consolidó en nuestras escuelas tomando el modelo de la ciencia norteamericana debe también recuperar ese debate sobre la neutralidad valorativa que Lynd (como Mills) han dado, marcando lo inevitable de los juicios de valor que definen las decisiones que toma el empirismo.

En definitiva, y en concordancia con la línea editorial de la novel publicación, Torre muestra la necesaria transición entre una ciencia social concebida en el sentido iluminista como herramienta de emancipación de las masas a través de la educación, propia de la “sociología primitiva”, hacia una concepción de la ciencia como momento reflexivo/teórico de la praxis que se elaboraba en los conflictos. Como corolario, y desde esta perspectiva, el “cientificismo” queda inhibido de cualquier tipo de neutralidad ideológica, dado que toda reflexión científica se origina en una disrupción y por ello tiene una responsabilidad. Dice Torre:

Las formas de comprensión de la realidad que nos son suministradas por la sociología norteamericana, de predominante difusión

entre nosotros, contienen en la medida que son productos de una sociedad determinada, significaciones que remiten al proyecto humano que tal sociedad pretende realizar. El reconocimiento de las decisiones valorativas que le son implícitas debe estar acompañado de la confrontación con nuestras propias aspiraciones y objetivos. Solo así será posible alcanzar la conciencia crítica que nos permita esclarecer, más allá de la pretensión de universalidad que anima a los contenidos cognoscitivos de la sociología norteamericana, su condición de elaboraciones históricas [...] Se trata de dejar bien en claro el *knowledge for what* de la sociología latinoamericana.¹²

Algunas conclusiones: las arenas del debate

La larga década de la modernización universitaria coincidió con estremecedoras conmociones políticas que fueron alterando las coordenadas del debate intelectual y académico. La resistencia peronista, con su correlato en la revisión intelectual y generacional de *Contorno*, la Revolución cubana de 1959 y el surgimiento de las teorías de la dependencia que colocaban en el centro del análisis a la cuestión del imperialismo, entre las más destacables, desplazaron el eje de la oposición entre fascismo y democracia que había estructurado el debate intelectual durante el período en el que Germani acumuló capital social y académico como sociólogo crítico a la sombra del peronismo, a la oposición entre imperialismo y alternativas socialistas que lo colocaban del lado conservador—“cientificista”—de la polémica.

¹² Juan Carlos Torre, “Robert Lynd y la crítica de la sociología”, *Pasado y Presente*, n° 2-3, 1963, p. 193.

En el artículo sobre la historia de la sociología en la Argentina publicado en 1968,¹³ Germani enmarca todo cuestionamiento a la “sociología científica” como rémora del tradicionalismo de las sociedades con transiciones conflictivas, al tiempo que rechaza de manera irónica la crítica conservadora espiritualista que retorna con sus pretensiones “literarias”. En cambio, discrimina en la crítica de izquierda dos aspectos, uno que debe ser considerado y el otro desechado. El primero es el problema de la aplicación de conceptos y categorías elaborados para analizar realidades “desarrolladas” a países en conflicto por el desarrollo; si bien desde la perspectiva de la sociología científica la teoría sociológica debe converger hacia una teoría general, estos aspectos contextuales no pueden ser desatendidos y allí está el punto que Germani concede a sus críticos de “ultraizquierda”. Por otro lado, quizá en un ambiente cada vez más desfavorable para ese *ethos*, Germani defiende su trabajo de las acusaciones de infiltración imperialista fundamentado en la interdisciplinariedad y el pluralismo que, bastante más tarde, se le reconoce haber ejercido.

Quizá el detalle en el que se esconde el diablo consista en que la ferocidad de las luchas por la legitimidad en el campo disciplinar lleva a representar al otro como caricatura, bastardeando la complejidad de un pensamiento: así como Germani lo hizo, por momentos, con el “realismo social” y sus sucedáneos –léase Martínez Estrada–, también su funcionalismo llave en mano fue exagerado por la crítica de izquierda sin reconocer que sus estudios incluyen una paleta interdisciplinaria y una pretensión crítica que amalgama psicología sociocultural, antropología pragmática, sociología histórica y teoría crítica para llevar adelante un proyecto mucho más

ambicioso que la mera profesionalización de la sociología científica.

En ese panorama el gesto político académico que constituye la intervención de Verón resulta de gran relevancia en la medida en que, en un mismo movimiento, descalifica, por un lado, al dogmatismo del Partido –al cual, a diferencia de Torre, nunca perteneció–, y se coloca, por el otro, en la vanguardia del campo académico intelectual relegando las teorías del desarrollo y la modernización a la condición de ideologías conservadoras. Al interior de las izquierdas, Verón es un militante que inaugura, además, una nueva figura de intelectual, a distancia del compromiso existencialista que había alumbrado el fenómeno de *Contorno* y del dogmatismo leninista prosoviético en el que había persistido el PC: la praxis teórica como modelo de intervención política. El ejercicio de la sociología como crítica interna a las formas mistificadas de producción teórica que eliden sus condiciones sociales de producción. Doble vanguardia entonces: epistemológica e intelectual; la “sociología marxista” no existe (1962), lo que existen son “sociólogos al servicio del socialismo” (1974).

Ahora bien, por qué no pensar, en un contexto de radicalización antimperialista, que la vanguardia que pretendió encarnar Verón, con buenas razones y argumentos, no podría ser analizada ella misma como una “moda” más, una corriente, acaso más sofisticada pero no menos cómplice, de colonialismo cultural. Esa será la crítica que sobre Verón descargarán los ubicuos marxismos historicistas y los nacionalistas de derecha e izquierda. En una paradoja de la propia crítica teórica, la radicalización de las condiciones sociales/históricas de producción que la hicieron posible arrinconaron a Verón contra las sogas científicistas de las que había logrado distanciarse. Tanto desde su perspectiva como desde la de Torre, la investigación sociológica era concebida como disciplina autónoma y profesional, solo que “al servicio del socialismo”, lo cual se

¹³ Gino Germani, “La sociología en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 4, n° 3, 1968.

traducía como crítica teórica e histórica, respectivamente, a los presupuestos ideológicos del estructural funcionalismo al que consideraban la forma más evolucionada de la mistificación de la ciencia universal. Más allá de esa disputa, la actividad militante no podía concebirse como extensión de la sociología, a riesgo de vulnerar su autonomía profesional y disciplinar. A la vuelta de tantas polémicas, en ese punto, coincidían con el maestro en su lucha contra el fascismo: discernir las batallas resulta clave en la estrategia. □

Bibliografía

Germani, Ana Alejandra, *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004.

Germani, Gino, “Prólogo” a C. Wright Mills, *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

—, “La sociología en Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 4, n° 3, 1968.

Torre, Juan Carlos, “Una nueva orientación en la sociología norteamericana”, *Cuestiones de Filosofía*, n° 2-3 (firmado J. C. T.), 1962.

—, “Robert Lynd y la crítica de la sociología”, en *Pasado y Presente*, n° 2-3, 1963.

Torre, Juan Carlos y Elizabeth Jelin, “La conferencia dialogada. Una conversación sobre Gino Germani, las épocas, las huellas y las trayectorias”, *Revista Sudamérica* n° 20, Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP - FH - UNMDP), presentación, edición y notas a cargo de Germán J. Pérez, 2024.

Verón, Eliseo, “Sociología, ideología y subdesarrollo”, *Cuestiones de Filosofía*, n° 2-3, 1962.

—, “Para una pragmática de las ciencias sociales”, en E. Verón, *Conducta, estructura y comunicación. Escritos teóricos 1959-1973*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995 [1967].

—, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.

Resumen/Abstract

“Marxismo con datos”. Ciencia, ideología y política en la polémica sobre las relaciones entre marxismo y sociología científica

A partir de las intervenciones de Juan Carlos Torre y Elizabeth Jelin en el Segundo Coloquio Internacional Gino Germani, donde conversaron sobre sus experiencias en los inicios de la Carrera de Sociología de la UBA a fines de los años 50 y comienzos de los 60, el texto propone retomar parte del clima de época, de las discusiones epistemológicas en juego en ese momento y de las fuertes luchas por la legitimidad del nuevo campo de conocimientos.

La irrupción de la “sociología científica” venía de la mano de la idea de la modernización y de un papel central de la universidad (y de las ciencias sociales) en ella. El texto propone el análisis de algunas de las principales críticas a la concepción teórica del sociólogo italoargentino. Allí se destacan las observaciones realizadas por Eliseo Verón, así como los posicionamientos del propio Torre, que tuvieron, cada uno a su modo, un lugar relevante en la impugnación de los aportes germanianos. Esas críticas a la obra de Germani lograron condenarla a cierto lugar de desconsideración y silencio por más de dos décadas. Sin embargo, la recuperación de sus trabajos desde los años 90, con nuevas lecturas más atentas a los matices y derivas, pero también la revisión de las críticas ya fuera del contexto de la militancia política de su origen, permiten descubrir puentes teóricos que resignifican y revalorizan esos caminos abiertos en pleno proceso fundacional de la disciplina.

Palabras clave: Sociología – Ciencia- Ideología – Socialismo

“Marxism with Data”: Science, Ideology, and Politics in the Debate on the Relationship Between Marxism and Scientific Sociology

Based on the presentations by Juan Carlos Torre and Elizabeth Jelin at the Second Gino Germani International Colloquium, where they discussed their experiences during the early days of the sociology program at the University of Buenos Aires (UBA) in the late 1950s and early 1960s, this text aims to recapture some of the atmosphere of that era, the epistemological debates at play at the time, and the intense struggles over the legitimacy of this new field of knowledge.

The emergence of “scientific sociology” went hand in hand with the idea of modernization and the central role of the university (and the social sciences) in that process. This text analyzes some of the main criticisms of the Italian-Argentine sociologist’s theoretical conception. It highlights the observations made by Eliseo Verón as well as Torre’s own positions, which, each in its own way, played a significant role in challenging Germani’s contributions.

That criticism of Germani’s work effectively condemned it to a state of neglect and silence for more than two decades. However, the rediscovery of his work since the 1990s—through new interpretations that pay closer attention to nuances and shifts, as well as a reevaluation of the criticism now removed from the context of its original political activism—has made it possible to uncover theoretical bridges that redefine and revalue those paths opened up during the very founding process of the discipline.

Keywords: Sociology – Science – Ideology – Socialism